romo

a

o

iv

Diseño Social: estrategias para la promoción y desarrollo de iniciativas con conciencia

Resumen

Varios factores han estimulado el desarrollo de proyectos académicos de corte social y de innovación social, pero entre esos factores hay dos componentes de gran importancia, las personas y la metodología con las que estas, serán abordadas. Ya que para poder acercarnos a las comunidades hay que poder indagar en sus necesidades y tener una mirada empática, objetiva, detallista y estar preparados para afrontar esas inquietudes y problemáticas que tienen actualmente tanto

**Marcela Natalia
Arango Pinzón¹**

¹ Profesora e investigadora de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad de Boyacá, mnarango@uniboyaca.edu.co

<https://doi.org/10.53972/RAD.erad.2021.2.16>

ellas como nuestros estudiantes. Es por eso que desde la academia y desde nuestras aulas debemos reflexionar sobre cómo podemos desarrollar estrategias educativas enfocadas en promover la empatía, la comunicación asertiva, la inteligencia colectiva y el trabajo en equipo para que el estudiante pueda trabajar en su contexto, apropiarse y empoderarse de las situaciones que afectan a los demás y a ellos mismos.

Palabras clave

Diseño, Social,
Comunidad, ABP,
metodologías,
innovación.

Introducción

E

El diseño social integra un conjunto de principios éticos y estratégicos de innovación social, es un diseño que aprende y se adecua de manera específica a cada situación, sin fórmulas definidas ni procesos lineales o estandarizados. El diseño social es un término en constante cambio y evolución y nace en contraposición al concepto de diseño orientado a fines meramente comerciales (Papanek, 2014). Sin embargo, estos no tienen por qué ser términos opuestos, ya que el diseño social implica redefinir los retos que el diseño comercial persigue, pero también obliga a pensar en maneras distintas para abordarlos. El diseño social no reproduce las mismas metodologías del diseño interesado en lo comercial, este elabora un discurso y desarrolla metodologías propias. (Hidalgo Rudilla y Hiraldo Cuevas, 2016)

El diseño social es un concepto que se apoya en otros ámbitos paralelos y transversales como la inteligencia colectiva y el emprendimiento social y en lo posible necesita explorarse en las aulas de clase, ya que es en estos espacios en donde los conceptos y los métodos pueden generar soluciones concretas a problemáticas comunes; es desde allí donde podemos inventar e incubar soluciones a todos estos desafíos de una manera creativa y positiva.

Hay muchos factores que han estimulado el desarrollo de proyectos académicos de corte social y de innovación social, entre esos podemos mencionar los temas que impulsan el trabajo social como: La crisis actual, el desempleo, el cambio climático, entre otros. Pero entre esos factores hay que tener en cuenta que todos estos tienen una relación directa con dos componentes: las personas y la metodología con las que estas, serán abordadas, ya que para poder acercarnos a ellas hay que poder indagar en sus necesidades y tener una mirada empática, objetiva, detallista y estar preparados para afrontar esas inquietudes y problemáticas que tienen actualmente las comunidades y nuestros estudiantes. El aprendizaje basado en la resolución de problemas (ABP) es un método que ha permitido darle un rol de mayor importancia a los alumnos. Esto se debe a que ellos tienen un papel más activo en su enseñanza. Al estar ellos más implicados se les motiva a querer aprender, a ser más autónomos y más responsables con ellos y su contexto.

Los futuros profesionales deben implementar el diseño social en su práctica de diseño, ya que es importante que ellos asuman una postura con relación a las nuevas realidades y la responsabilidad social que tenemos como diseñadores en los proyectos que llevan a cabo. El proyecto social de diseño implica que todo proyecto busque más que un beneficio propio, porque se diseña por y para las personas a fin de satisfacer necesidades, solucionar problemas, contribuir al bienestar social. Como lo menciona Heller (2013), el diseño social tiene que ver con diseñar relaciones más que cosas. Por otra parte, hay que tener claro que el concepto de diseño social se puede utilizar indistintamente entre diferentes disciplinas. Algunos lo han definido como el diseño para un mundo mejor y más sostenible; otros, lo definen como el proceso basado en una metodología de diseño participativa o social. Nuestro trabajo desde la academia es intentar seguir ambas direcciones e integrar una solución como componente clave, no como un complemento o un producto derivado. Así, se

podría definir el diseño social la clave para hacer que las cosas sucedan. Ahora bien, para hacer que las cosas sucedan es importante que como diseñadores hagamos una distinción inicial entre diseño social y diseño comercial. Aunque a ambos los une un núcleo común, los separa una línea difusa que se encuentra entre la obtención de beneficios y el altruismo.

El diseño social está vinculado a la generación de soluciones en lugar de necesidades en el consumidor. Este, antes que producir objetos o servicios sin sentido, se preocupa por el medioambiente y por no explotarlo, se interesa por las personas, los pequeños productores y la economía local. La motivación de este concepto es la negación moral a seguir invirtiendo energía creativa en facilitar la generación de nuevas necesidades y el optimismo pragmático de las capacidades humanas para el diseño de soluciones en favor del bien común (Jurado, 2004).

En ese orden de ideas, es importante que reflexionemos como docentes sobre cómo podemos llevar este concepto al aula de clase. Desde el programa de Diseño Gráfico de la Universidad de Boyacá nos ha interesado el concepto desde la misma concepción de nuestra función sustantiva que es la proyección social y la responsabilidad social, ya que desde ahí se han sembrado las semillas que han permitido el desarrollo de proyectos sociales enfocados en mejorar la calidad de vida de nuestra región y, por ende, de nuestras comunidades. Con el panorama despejado está en la voluntad del docente integrar metodologías apropiadas para el ejercicio y desarrollo de proyectos sociales. Como lo menciona Hidalgo Rudilla e Hiraldo Cuevas (2016), la potencialidad del diseño social está en el cultivo del optimismo pragmático de las organizaciones y personas. En la medida en que las personas creen que pueden dar soluciones a las problemáticas que las aquejan, se pone en práctica la finalidad del diseño social.

Por muchos años el diseño gráfico ha sido una herramienta muy poderosa para las empresas a la hora de crear necesidades en los consumidores. Por otro lado, también ha demostrado que puede resolver problemáticas dentro de un contexto social. Dicha afirmación se puede hacer al revisar la historia de los grandes diseñadores que con hechos y acciones han proyectado fielmente un interés por el otro. Victor Papanek fue uno de ellos, este diseñador y educador austriaco-estadounidense que se convirtió en un firme defensor del diseño social y ecológicamente responsable de productos, herramientas e infraestructuras comunitarias. Papanek pasó a la historia, entre otras razones, por su polémico libro *Design for the Real World*. En su libro *Human Ecology and Social Change*, Papanek criticó a sus colegas diseñadores, acusándoles de realizar un trabajo de mala calidad, de estar demasiado preocupados por cuestiones estilísticas, de malgastar los recursos naturales y de olvidar sus responsabilidades sociales y morales. En palabras de (Papanek, 2014):

Hoy, el diseño industrial ha colocado el asesinato en las bases de la producción en serie. Al diseñar automóviles criminalmente inseguros que matan o mutilan a casi un millón de personas de todo el mundo cada año, al crear nuevas especies completas de basura permanente que abarrotan el paisaje y al elegir materiales y procesos que contaminan el aire que respiramos, los diseñadores se han convertido en una raza peligrosa (p.21).

Es por eso que las aulas de clase de diseño son el contexto en que los alumnos pueden acceder al diseño no con el ánimo de únicamente producir, sino de aprender a valorar lo existente y darle uso con responsabilidad. Es en el aula en donde el estudiante debe entender que la ética es más importante que la estética y que desde la academia se puede transformar y soñar con un mundo que no sea esclavo de la producción insostenible. Necesitamos de profesionales que piensen en un diseño coherente, consciente, responsable.

Metodologías como el ABP, el *design thinking*, han facilitado en las aulas de diseño la generación de dinámicas de diálogo, prototipado, trabajo colaborativo, empatía, comunicación asertiva, inteligencia colectiva y trabajo en equipo. Todos estos elementos son clave para el acercamiento a las comunidades. El diseño social se ha integrado fácilmente a los procesos de diseño para trabajar en las dinámicas académicas. Dicho de otro modo, el diseño social ha logrado un relativo posicionamiento en el campo académico del diseño. Esto le ha otorgado al diseño una esencia más humana y a los profesionales les ha permitido participar en la construcción de relaciones sólidas con nuestros semejantes y compartir y replicar las experiencias aprendidas. En la actualidad, estos métodos le han permitido al proceso de enseñanza-aprendizaje en el Diseño rescatar las propuestas constructivistas del ABP, definido por (Díaz, 2005) como: “Método de enseñanza-aprendizaje cuyo punto de partida es un problema que, diseñado por el profesor, el estudiante ha de resolver para desarrollar determinadas competencias previamente definidas” (p. 96). Este método se basa en la inducción de un concepto a partir de actividades que resultan ser estimulantes para estudiantes, puesto que plantean preguntas o acciones a realizar con base en la indagación, experimentación o el ensayo. Según el autor anteriormente citado, el docente pasa a ser un acompañante del estudiante en cada paso que da. Esto se debe a que los estudiantes aprenden mejor cuando pueden manipular y descubrir, ya que se disminuye en ellos la frustración y alienta en ellos la autosuperación y el descubrimiento.

Como se puede ver, este método al igual que el *design thinking* está directamente relacionado con el diseño social. Los dos parten de la importancia de identificar problemáticas que den solución, aporten y propongan acciones o iniciativas que ayuden a reducir o mitigar las necesidades de comunidades, usando estrategias creativas y duraderas. Semejante trabajo debe también integrar a

la comunidad de forma activa dentro de la solución del problema, evitar en lo posible el asistencialismo y promover la acción participativa de todos los actores involucrados.

Esto nos deja entrever algunos elementos y cuestionamientos inherentes al diseño social y al método con el que se trabaja en el aula. La innovación social en el aula puede definirse como el desarrollo y la aplicación de nuevas ideas (productos, servicios y modelos) y nuevos métodos que satisfagan las necesidades sociales y permita la creación de nuevas relaciones sociales y colaborativas en sus procesos. Representa nuevas respuestas a las demandas urgentes sociales que afectan el proceso de las interacciones sociales dirigidas a la mejora del bienestar humano. El diseño social y la innovación social son innovaciones que son sociales tanto en sus fines y sus medios ya que no sólo son buenas para la sociedad, sino también mejoran la capacidad de nuestros estudiantes para actuar y basar sus propuestas en la inventiva, la investigación, la identificación diagnóstica y empática de esas necesidades en donde las personas tienen la mayor relevancia.

Conclusión

En síntesis, después de aclarar y proponer distintos puntos relevantes sobre esta reflexión es pertinente mencionar que para que todo esto tenga sentido es importante que las empresas, las entidades públicas y privadas se unan a la academia y les den a nuestros jóvenes la oportunidad de resolver los desafíos de hoy. Hay que hacerles entender a las empresas que nuestros futuros profesionales pueden liderar y ser parte del cambio, ya que los jóvenes hoy en día son más conscientes y más comprometidos socialmente que nunca antes. Las empresas que asuman dicho compromiso podrá encontrar nuevas formas innovadoras de aprovechar este grupo demográfico y su espíritu de ciudadanía global ya que tendrán una clara ventaja sobre aquellos que ignoren esta oportunidad.

En últimas, lo que nos enseña el diseño social es que las empresas no necesitan beneficiarse a expensas de las comunidades. Estas pueden beneficiarse porque las comunidades en las que desarrollan sus actividades, pueden ser decisivas en la toma de acciones o decisiones y pueden aportar en el desarrollo de sus proyectos. De ahí proviene la creación de valor compartido que beneficia tanto a las empresas como a las comunidades. Las empresas pueden buscar nuevas oportunidades en sus operaciones por medio de capacitación a los jóvenes en sus comunidades, especialmente a los que no tienen recursos, a través de asesorías, prácticas y pasantías. De este modo, preparan a los trabajadores del mañana y a los emprendedores del futuro. Pensar el diseño como un tema dentro de nuestros currículos, permitirá la inserción del mismo en nuestros procesos de enseñanza aprendizaje en este sentido nos permitirá proponer métodos que permitan el desarrollo de acciones dentro del aula de clase.

Referencias bibliográficas

- Díaz, M. (2005). Modalidades de enseñanza centradas en el desarrollo de competencias. Oviedo: Ediciones Universidad de Oviedo.
- Heller, C. (2013). Las relaciones del diseño Social. Buenos Aires : Universidad de Palermo.
- Hidalgo Rudilla, M., & Hiraldo Cuevas, V. (2016). Manual de Diseño Social, Armas de Construcción masiva. Madrid: Diseño social.
- Jurado, G. S. (2004). Diseño con responsabilidad social. ¿Qué es diseño Hoy? Primer Encuentro Nacional de Investigación en Diseño. Universidad Icesi .
- Papanek, V. (2014). Diseñar para el mundo real. Barcelona: Akal.